

LA CALIDAD EDUCATIVA: UNIDAD Y DIVERSIDAD

EDUCATIONAL QUALITY: UNITY AND DIVERSITY

Carlos Edgard Antón Talledo¹ (ceat25@gmail.com) <https://orcid.org/0000-000X-2348-2090>

RESUMEN

El siguiente artículo trata sobre la calidad educativa. En este contexto, la eficacia y la eficiencia son sus dos pilares básicos. Al respecto, es una de las expresiones más utilizadas actualmente en el ámbito educativo, como punto de referencia que justifica cualquier proceso de cambio o plan de mejora. De ahí que, se vive en una sociedad cuya principal característica es el cambio y los permanentes procesos de transformación que se dan. Por tanto, la escuela forma parte de esa sociedad y tiene su razón de ser en el servicio que presta a la sociedad. La misma, está afectada por los cambios sociales, económicos y culturales del medio o entorno en el que se encuentra. Consecuentemente, calidad no es un concepto estático, es una característica de las cosas que indica perfeccionamiento, mejora, logro de metas. Sobre esta base, cuando se habla de un programa o sistema educativo de calidad, se refiere a aquél que ha alcanzado estándares superiores de desarrollo, en lo filosófico, científico, metodológico o lo humano. En consonancia con lo anterior, se presenta una sistematización que posibilita el fortalecimiento institucional, mediante el refuerzo de su autonomía, la profesionalización de la dirección y un sistema de verificación de los procesos y los resultados. Estos, permiten la determinación de las competencias y responsabilidades de los distintos sectores de la comunidad educativa, el clima de estudio y la convivencia en los centros escolares.

PALABRAS CLAVES: calidad educativa, aprendizaje, necesidades humanas

ABSTRACT

The following article deals with educational quality. In this context, effectiveness and efficiency are its two basic pillars. In this regard, it is one of the most used expressions currently in the field of education, as a point of reference that justifies any process of change or improvement plan. Hence, we live in a society whose main characteristic is change and the permanent transformation processes that occur. Therefore, the school is part of that society and has its reason for being in the service it provides to society. It is affected by the social, economic and cultural changes of the environment or environment in which it is located. Consequently, quality is not a static concept, it is a characteristic of things that indicates improvement, improvement, achievement of goals. On this basis, when talking about a quality educational program or system, it refers to one who has reached higher standards of development, in the philosophical, scientific, methodological or human. In line with the above, a systematization is

¹ Docente, Universidad Científica del Sur, Perú.



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 11 Número: 3

Recepción: 17/10/18. Aprobado: 07/03/19

Carlos Edgard Antón Talledo

DOI: <https://doi.org/10.35195/ob.v11i3.818>

presented that enables institutional strengthening, through the reinforcement of its autonomy, the professionalization of management and a system for verifying processes and results. These allow the determination of the competences and responsibilities of the different sectors of the educational community, the climate of study and coexistence in schools.

KEY WORDS: educational quality, learning, human needs

Calidad educativa. Fundamentos

En el mundo competitivo en que se vive actualmente, la calidad se ha vuelto una condición fundamental para la subsistencia en todos los sectores productivos, por lo tanto la calidad de la educación juega un factor preponderante para éstas, ya que dependen de sus clientes, debido a estas circunstancias las instituciones educativas tienden a procurar elevar sus niveles de calidad tanto en la gestión gerencial como en la pedagógica, lo cual influye directamente en el mejoramiento continuo de la gestión de los procesos de educación, los cuales, darían como resultado un ascenso en la calidad de la enseñanza, un incremento en la rentabilidad del centro educativo, capacitación de docentes, restructuración del currículum, innovación de estrategias metodológicas de enseñanza y evaluación.

Sobre esta base, el fomento de aprendizajes significativos de y para la vida, en general, es buscar el desarrollo y la excelencia. Además, la crisis económica del país ha provocado una considerable migración de estudiantes desde planteles privados a fiscales a pesar de que quizás estos no han alcanzado los mismos estándares de rendimiento académico estudiantil. A esto se suma la implementación del currículum de bachilleratos técnicos sin la debida orientación respecto a la correcta elaboración y ejecución del proyecto.

A través de la ciencia, la tecnología y la cultura se busca una calidad de aprendizaje, sin desnaturalizar la condición humanista del ser social; por lo que, planteamos que la realización del ser humano va emparejada por el cultivo de los valores para la realización social y personal; además es necesario implementar una cultura escolar, esto es, emprender con la aplicación de un paradigma educativo útil, funcional, de excelencia, con enfoque para el trabajo, aprender a pensar, pensar en la globalidad, procurar. La educación, no puede entenderse como un producto físico o manufacturado sino como un servicio que se presta a los alumnos. Pero, al igual que ocurre con otros servicios, la naturaleza de este servicio resulta difícil de describir, así como los métodos para evaluar la calidad.

Definir la calidad educativa debe tomar en consideración que la educación es una realidad compleja en sí misma, ya que afecta a la totalidad del ser humano, entidad ciertamente compleja y multidimensional. Por ello, si resulta difícil precisar el resultado que se debe obtener de la educación, lo que resulte complicado establecer métodos y criterios para determinar el nivel de calidad. Existen notables diferencias entre las ideas o conceptos de lo que debe ser la educación. El resultado son las discrepancias sobre las metas o fines a

Sobre esta base, lograr y sobre los procesos a llevar a cabo para lograrlo. La actividad del intelecto de los alumnos, garantiza manifestaciones externas de la actividad mental o intelectual. El educador es un ser libre y el motivo último de su comportamiento es siempre su propia decisión, más allá de los modelos en los que se haya formado. Ello hace que la elección sobre el tipo de enseñanza o modelo educativo sea una elección personal, que no siempre se corresponde con la trayectoria o el ideario de la institución educativa.

La responsabilidad por la calidad educativa requiere de todos sus participantes, y, por su función en el proceso educativo, principalmente en el profesor. Por tanto, una escuela de calidad o si se quiere una escuela eficaz es aquella en la que los alumnos progresan educativamente al máximo de sus posibilidades y en las mejores condiciones.

La escuela de calidad es aquella que promueve el progreso de los estudiantes en una amplia gama de logros intelectuales, sociales, morales y emocionales, teniendo en cuenta su nivel socioeconómico, su medio familiar y su aprendizaje previo.

La satisfacción de los alumnos, equivale a lo que en las empresas se denomina satisfacción de los clientes externos, aunque también son clientes internos en la medida en que son coagentes de su educación. Ésta, ha de basarse en la atención a sus necesidades y posibilidades educativas y al logro de las expectativas que se le planteen. También, se integra en este apartado la satisfacción de los padres y tutores legales, sobre todo en las edades tempranas.

De manera que, el grado de satisfacción de los alumnos se extiende a ámbitos como satisfacción por el cumplimiento de necesidades básicas referidas a la habitabilidad del centro, higiene de las instalaciones (ventilación, sol, luz, aire) y de los servicios, espacios para la enseñanza, el estudio y el ocio (aulas, laboratorio, gimnasio, comedor, patio), mobiliario, transporte, etc, satisfacción por su seguridad vital que se concreta en la seguridad del edificio, del mobiliario, del transporte, de las zonas de recreo, del gimnasio, etc. Además, satisfacción por la seguridad económica en cuanto que se garantiza la no discriminación por motivos económicos en la realización de las actividades, satisfacción por la seguridad emocional que le garantice el afecto necesario para el desarrollo equilibrado de su personalidad. Asimismo, trato afectuoso del director, de los profesores, del personal del centro, de sus compañeros, etc.

Sobre esta base, la importancia de la educación es que permite al ser humano ser una gente de cambio en cada civilización. De manera que, cada sociedad tiene sus propios conocimientos, habilidades, actitudes en función del sistema de valores e ideales vigentes, códigos que propone a sus miembros y que actúan como fin de todo proceso educativo.

Al respecto, la calidad educativa es una de las expresiones más utilizadas, aparece como un tema prioritario en América Latina. La misma, se convierte en un tema preponderante en los



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 11 Número: 3

Recepción: 17/10/18. Aprobado: 07/03/19

Carlos Edgard Antón Talledo

DOI: <https://doi.org/10.35195/ob.v11i3.818>

discursos políticos, para la mayoría de los planes educativos. Además, es incluida en los objetivos fundamentales del proyecto principal de educación de la UNESCO y otros organismos internacionales.

En consonancia con lo anterior, la calidad educativa se convierte en un tema difícil de estudiar, analizar, plantear y evaluar, en él se introducen todas las percepciones relacionadas con la educación. En este sentido, el término “calidad” es difícil de definir en el ámbito educativo. De ahí que, es necesario primero profundizar en el término “educación”. Esta, implica la apropiación de conocimientos, desarrollo de hábitos, habilidades, el cual no puede ser separado de las emociones y los motivos.

Los aspectos anteriores, significan que aprendizaje es “El proceso dialéctico de apropiación de los contenidos y las formas de conocer, hacer, convivir y ser construidos en la experiencia sociohistórica, en el cual se producen, como resultado de la actividad del individuo y de la interacción con otras personas, cambios relativamente duraderos y generalizables, que le permiten adaptarse a la realidad, transformarla y crecer como personalidad”, según Castellanos (2001). Esta concepción del aprendizaje, sustenta varias consideraciones:

- El aprendizaje es proceso y resultado, en él estamos involucrados todos y resulta ser, en realidad, una experiencia personal; pero a la vez es un proceso muy complejo, diversificado, condicionado por múltiples factores tales como nuestras propias características personales, las situaciones y los entornos sociales y culturales (lugares, personas, sucesos y objetos) en que aprendemos, los diferentes saberes que debemos adquirir. Así el aprendizaje es relación interactiva de los individuos y sus sociedades, en ella cada sujeto da significado personal a sus aprendizajes.
- Aprender es un proceso sistemático y permanente que comienza y termina junto con la vida y depende y se produce en relación determinante con las condiciones históricas, políticas, económicas y sociales en que tiene lugar.
- El aprendizaje es un proceso de interiorización de parte de la cultura universal. Se produce una transformación cuantitativa y cualitativa en cada uno de los sujetos cognoscentes, esto tiene carácter de subjetivación de la realidad objetiva, aprender conduce a la producción personal, en condiciones socializadas, de conocimientos, habilidades y hábitos, valores, sentimientos gustos, ideales, aspiraciones, intereses, actitudes, conductas.
- En los procesos cognitivos se producen, desarrollan y se transforman tanto elementos intelectuales como afectivos, volitivos y conductuales. El aprendizaje es condición y factor para que se produzca el desarrollo de la personalidad.

De manera que, en el proceso de aprender se aplican métodos, procedimientos, recursos intelectuales y materiales que están contenidos, como parte estructuralmente intrínseca, de la misma cultura que adquirimos. En este sentido, aprendemos un qué y de un modo que está en total correspondencia con los saberes de la época y con las condiciones en que vivimos. No

obstante, cuando esto no es así entonces se hace presente la necesidad de modificar el para qué, el qué y el cómo se aprende. Lo anterior, ocurre en un proceso de socialización e individualización.

En consonancia con lo anterior, el aprendizaje debe distinguirse por ser activo y regulado. Lo Esto, requiere que el estudiante elabore su propio aprendizaje, que sea el protagonista. De ahí que, su actividad cognoscitiva debe ser consciente y comprender por qué aprende, hasta dónde llegar, el qué y cómo aprende. Para ello, el rasgo fundamental debe ser la actividad intelectual productiva, creadora e independiente del que aprende.

En este sentido, la escuela debe propiciar procesos de análisis críticos, pensamiento alternativo, lógico, flexible, original, abierto ante la necesidad de cambios en contenidos y estilos de pensamiento. Por tanto, un aprendizaje desarrollador requiere lograr en los estudiantes la aplicación creadora y la transferencia de conocimientos y habilidades a situaciones docentes nuevas, desconocidas que se traduce en nuevos saberes. En esta cualidad, se incluyen la actividad metacognitiva. La misma, implica el conocimiento sobre los propios conocimientos y los procesos de adquisición.

Consecuentemente, ante estas particularidades del aprendizaje, adquiere un valor especial la necesidad de una transformación radical del proceso de enseñanza-aprendizaje escolarizado. De manera que, al hablar de calidad de educación, es necesario vincularlo con el encuentro con las comunidades, en donde las universidades dejan de ser una estructura de producción de profesionales. Al respecto, el intercambio de saberes, conocimientos, el uso de medios tecnológicos son esenciales.

Por otra, el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos. Por ello, la reflexión que lleva a considerar que el mejor proceso de desarrollo será aquel que permita elevar la calidad de vida de los seres humanos. Asimismo, un concepto de desarrollo referido no a los objetos sino a las personas remite como objetivo a un concepto de calidad de vida que dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades fundamentales.

Sobre esta base, el desarrollo humano presta atención a los satisfactores. Por tanto, se distinguen distintos tipos de satisfactores, algunos responden solo a una necesidad, *satisfactores singulares*, por ejemplo, el satisfactor de alimentación, responde a la necesidad de subsistencia ; hay otros que inhiben o destruyen las posibilidades de satisfacer ciertas *necesidades (violadores o destructores e inhibidores)*, otros que solo aparentan satisfacerlas (*pseudosatisfactores*), y por último, aquellos que no solo satisfacen determinadas necesidades sino que estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras, llamados *satisfactores sinérgicos*. La Educación, que en este esquema específicamente estaría ligada a la necesidad de entendimiento, parecería constituir un factor de carácter sinérgico, que está en la raíz de múltiples necesidades.



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 11 Número: 3

Recepción: 17/10/18. Aprobado: 07/03/19

Carlos Edgard Antón Talledo

DOI: <https://doi.org/10.35195/ob.v11i3.818>

La Educación como satisfactor de necesidades humanas

La Educación desde esta perspectiva, podría ser concebida, como un satisfactor de carácter sinérgico que si bien se ubica claramente como el satisfactor de una necesidad de carácter axiológico, la de entendimiento, pareciera ser parte constituyente de otras necesidades, como la de subsistencia, la de participación y la de creación.

A la luz de las anteriores distinciones, se puede volver la mirada a las estrategias de desarrollo humano, desde la perspectiva de la dimensión educativa. Por tanto, la posibilidad de distinguir estrategias de educación para dar cuenta de la necesidad de subsistencia que se articula con las necesidades básicas de aprendizaje, estrategias educativas para la necesidad de participación, que remite a la educación para la participación ciudadana, y estrategias educativas para la necesidad de creación, que se articula con la educación para la producción de bienes y servicios económicos y culturales.

Las políticas educativas orientan de manera global la dirección del proceso de formación de los nuevos ciudadanos. La calidad educacional se asocia directamente a la calidad de la vida social y cultural. En la medida que aumenta el potencial humano, genera riquezas en todos los sentidos, por ello la educación se considera un derecho humano por antonomasia.

Lo anterior, implica que una educación de calidad es aquella en que los sujetos del proceso crean, recrean, producen y aportan de manera eficaz los conocimientos, valores y procesos que contribuyen a perfeccionar la sociedad en su conjunto en todas las dimensiones posibles. De ahí que, la calidad educacional se manifiesta como criterio en diversas direcciones. Esto, contribuye a la participación social plena en los diversos ámbitos del quehacer humano con mayor capacidad teniendo en cuenta que hay una interrelación dinámica entre calidad de la educación y calidad de vida y entre educación y desarrollo.

Sobre esta base, el carácter creador de la actividad del docente y su perfeccionamiento garantizan la calidad. Al respecto, para lograrlo, hay que buscar vías para mejorar esa calidad educacional. De manera que, la calidad educacional significa hablar de desarrollo humano. Para ello, a la educación se le asigna un valor estratégico y se reconoce que la educación del futuro se orienta hacia el desarrollo del conocimiento, el cultivo de la inteligencia, del pensamiento crítico, creativo, científico, innovador, a la difusión de nuevas destrezas, valores y actitudes para un mundo más competitivo y más humano. En este sentido, los proyectos educativos deben centrarse, si quieren ser de calidad, en el desarrollo humano.

En consonancia con ello, se asevera que fuera de ese marco es imposible la calidad educativa. En tanto un modelo educativo abstracto no existe, la calidad educativa abstracta es imposible. La calidad es una construcción social, viva, permanente, a veces imperceptible, pero real y sentida por los padres de familia y la sociedad. Además, las instituciones, las tareas, los docentes, las pruebas, los rituales y símbolos, los conflictos y proyectos, hacen



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 11 Número: 3

Recepción: 17/10/18. Aprobado: 07/03/19

Carlos Edgard Antón Talledo

DOI: <https://doi.org/10.35195/ob.v11i3.818>

parte de las preocupaciones de la sociedad y la familia en torno a la calidad. En síntesis, se trata de reconocer la calidad como un asunto de bien público regulado para la obtención del bienestar y la prosperidad de una sociedad. La gente reclama un alto nivel de calidad en la educación, tiene diversos protagonistas y perspectivas.

Las ideas anteriores, retoma la necesidad de un estudio acerca de la calidad de la educación. Para ello, es necesario profundizar en la teoría existente en torno a la temática. En este sentido, los resultados del estudio arrojaron que en el campo de la pedagogía, y de las ciencias sociales en general, existe ambigüedad de términos que hace que cada individuo le atribuya a un único significante o palabra un significado diferente. De manera que, cada uno interpreta de manera personal un mismo vocablo y ello lleva a importantes dificultades en la comunicación.

En consonancia con ello, se considera que la calidad consiste en hacer bien el trabajo desde el principio; responder a las necesidades de los usuarios; administrar óptimamente; actuar con coherencia; un proceso o modo de hacer; satisfacer al cliente/usuario; disfrutar con el trabajo y ofrecer lo mejor de uno mismo; reducir costos inútiles; evitar fallos; ser más eficaz/eficiente/productivo/.

Asimismo, el análisis del concepto calidad de la educación no tiene sentido al margen del desarrollo del hombre. Al respecto, entre los elementos más difundidos acerca del contenido de la calidad educativa se encuentra la capacidad de la escuela para favorecer el desarrollo de los estudiantes, la flexibilidad para adaptarse a necesidades e intereses así como para acceder al patrimonio cultural, científico, tecnológico y social. Por ello, ocupa un lugar muy importante en estas consideraciones, la capacidad de la escuela para la formación de valores.

Consecuentemente, la educación es una de las expresiones más refinadas de humanidad y humanización porque las nuevas generaciones reciben destrezas y conocimientos que los capacitan para desempeñarse como entes sociales. De ahí que, en la medida que aumenta el potencial humano, genera riquezas en todos los sentidos. En este sentido, la educación se considera un derecho humano, porque conduce a la creatividad; favorece una mayor participación social y el propio desarrollo cuando su calidad es alta, de acuerdo con Ramírez & Tejeda (2018).

Por otra, el concepto de "satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje" en relación con la calidad educativa sugiere estrategias de acciones para aprender lo indispensable para vivir y producir en el mundo moderno. Lo anterior, lleva al criterio de que el análisis y discusión del concepto calidad de la educación es imposible al margen de su contexto social pues es en ese marco en que adquiere validez; dicho de otro modo, cada momento en el desarrollo le pone un sello particular a la educación y determina los valores necesarios a la época. Por tanto, en la actualidad, el ideal de hombre responde a la necesidad de la innovación y de la productividad, del rescate de la identidad cultural en función de mejorar la vida y desarrollar la autovaloración, la creatividad y el estilo propio.

Sobre esta base, una educación de calidad es aquella en que los sujetos del proceso crean, recrean, producen y aportan de manera eficaz los conocimientos, valores y procesos que contribuyen a perfeccionar la sociedad en su conjunto en todas las dimensiones posibles. De ahí que, la educación se concibe como derecho pleno y una condición necesaria para vivir dignamente y contribuir a la sociedad. Para ello, los indicadores de calidad se completan a partir de los rasgos humanos, de la cultura del hombre en su concepción más amplia. Al respecto, es acertado el criterio de que la calidad educativa está presente cuando existe un proceso que ofrece igualdad de oportunidades para el éxito. Asimismo, permite el logro de altos niveles educativos y propone una oferta en cuanto a contenidos culturales coherentes con las necesidades y aspiraciones de los participantes.

En este sentido, el carácter creador de la actividad del docente y su perfeccionamiento garantiza la calidad. Esto, se logra cuando el docente tiene confianza en el ser humano y sus posibilidades. Por tanto, forma hombres comprometidos, críticos, cooperativos, forjadores de su propio destino y de la comunidad en que viven. Asimismo, es preciso organizar científicamente la actividad de la escuela desde el punto de vista técnico teniendo en cuenta qué estrategia seguir con los cuadros de tal manera que su práctica educativa sea congruente con su discurso pedagógico. Además, indudablemente la unidad de teoría y práctica es factor primordial de desarrollo educativo, en consonancia con las aportaciones de Parada, M., Mendoza & Leyva (2018).

Asimismo, como parámetros de la calidad educativa están la capacidad de la escuela para favorecer el desarrollo del estudiante y su flexibilidad para adaptarse a las necesidades e intereses sociales y compensar desigualdades sociales, culturales. Para ello, la coherencia de los objetivos del currículum con los componentes del proceso y sus resultados debe contribuir a la elevación del rendimiento escolar, la capacidad de la escuela para la formación de valores y para diversificar opciones educativas. De manera que, se requiere indudablemente de las innovaciones pedagógicas, la calidad profesional del docente y de que la escuela no sea un sistema cerrado alejado de la cultura y de la comunidad, según Leyva (2014).

Al respecto, los procesos cognoscitivos que ponen al descubierto esas relaciones y resuelven esas tareas se refieren al pensamiento creativo. Por tanto, no se trata sólo de utilizar las imágenes, significados, representaciones, sino las nuevas propiedades de la realidad que dan nuevas posibilidades de transformación. En este sentido, el pensamiento creador ayuda a salir fuera de los marcos de las representaciones e impulsa al hombre a buscar demostraciones. Asimismo, lo acostumbra a no conformarse con rapidez y de forma precipitada en hechos preparados sino comprobarlos. De ahí que, el proceso docente tiene que crear mejores condiciones al diversificar los métodos, medios y formas de enseñanza para estimular la actividad de los estudiantes al organizar óptimamente las tareas.

En consonancia con los aspectos anteriores, se asevera que el problema de la necesidad del desarrollo de la calidad educativa es muy actual. La misma, es un factor clave en el proceso. De ahí que, es necesario planificarlo sobre la base de aspectos como la creatividad, significación que permita el logro de habilidades, conocimientos, valores, necesidades y respondan a los intereses de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Leyva, F. A. (2014). *Compendio sobre temas pedagógicos: Apuntes y reflexiones para el trabajo pedagógico de un maestro*. Soporte digital. Facultad de Ciencias Técnicas del Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, Holguín. Cuba
- Parada, M., Mendoza, L., & Leyva, A. (2018). La formación científica-investigativa: impacto en la preparación de los profesionales. *Opuntia Brava*, 10(3), 240-250. <https://doi.org/https://doi.org/10.35195/ob.v10i3.555>
- Ramírez, Y., & Tejeda, I. (2018). Proyectos participativos: una alternativa para promover el aprendizaje creativo de lenguas extranjeras. *Opuntia Brava*, 9(Especial), 11-19. <https://doi.org/https://doi.org/10.35195/ob.v9iEspecial.567>